

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

LA PASCUA DE NAVIDAD.

Pocos años ha estado la Noche Buena mas escandalosamente divertida que en el que corre, lo cual se esplica por el lúcido intervalo de buen tiempo que hoy nos dejaron por breve espacio las aguas y los chubascos de este deliciosísimo invierno. Numerosas turbas recorrían esas calles entre el grato y apacible concierto de panderetas, zambombas y matracas; el barrio de la Viña se salió de madre, é hizo irrupcion por el resto de la ciudad; irrupcion, ya que no tan sangrienta, tan intemperante de seguro como la de Atila, puesto que si este, como dicen, reventó de una borrachera, aquí hubo motivos de sobra para que hubiese reventado por igual causa una tercera parte á lo menos de la poblacion. El pretexto era celebrar el nacimiento de Dios; pero al ver aquellas desmelenadas doncellas chillando al son de las castañuelas como gatos á quienes pisan el rabo, al escuchar las aguardientosas voces de los jaleadores que tocaban las palmas á compás, al observar los frecuentes tumbos de aquellas caravanas de beodos, cualquiera creeria que el Dios á quien celebraban no era Jesus, sino el dios Baco. Sus templos eran las tabernas, no habiéndose echado de ver en la prodigiosa cantidad de vino en ellas espendido ningun síntoma que recordase los estragos del *oidium* en las viñas; lo cual debe ser de gran consuelo para los aficionados, puesto que les indica claramente que por mas enfermedades que la vid padezca, siempre han de tener ellos bastante vino para emborracharse.

Y ahora que de tabernas hablamos, diremos que hicimos una observacion que puede comentarse por los políticos para sacar de ella deducciones favorables á la paz, tanto al menos como de la mision del príncipe de Esterhazi. Esta observacion es que vimos en las dichas tabernas aquella noche muchos granaderos rusos en la mejor armonía con las turcas. ¿Si será esto indicio de una solucion satisfactoria en los asuntos de Oriente?

Digamos ahora algo de la feria.

Desde nuestra última revista acá se ha aumentado en ella el número de los prestidigitadores: el escamoteo y los cubiletes decididamente hacen fortuna. Debe esto consistir en parte en el sistema que allí se sigue, y que merece una mencion especial, á cuyo efecto haremos una breve reseña de uno de estos espectáculos, que presenciamos mediante la módica cantidad de cuatro cuartos.

En la reducida casilla donde el tal tenia lugar habia algunas estrechas tablas colocadas sobre banquillos de cama, y allí era donde el público, no diremos que se sentaba, sino que guardaba el equilibrio como los volteadores en el trapecio. Al frente habia un pequeño escenario para los pulichinelas, adornado con pabellones cogidos con unas cosas que fueron flores contrahechas allá por el año de la epidemia grande. Delante de este habia una mesa con tapete, y poco despues asomó por detrás de ella el prestidigitador en mangas de camisa, sin duda para que así resaltase mas la limpieza, no de las manos, sino de las suertes. Principió el tal con un discurso en verso, en el cual nos hizo ver que aquellos prodigios de su arte no tenían nada de sobrenaturales: sino que solo eran efecto de

los adelantos de la física, ayudados por la destreza de los dedos; concluyendo con decirnos que él era un hombre como los demás, y que nada tenía de brujo ni de hechicero; dicho todo esto con un énfasis y un entono dignos de mas alta causa y de mas escogido auditorio. Concluida la arenga comenzáronse las suertes, las cuales, sea dicho en justicia, estuvieron hechas con agilidad suma, lo cual nos probó que si debajo de una mala capa se encuentra un buen bebedor, tambien puede encontrarse un buen jugador de manos debajo de una mala camisa.

Terminada que fué esta parte de la funcion comenzó la otra, esto es, la de las bestiales aventuras del célebre Don Cristóbal Pulichinelas viéndose allí al vivo cómo mata de un trancazo á D. Pedro Mendrugo, y luego á D. Bartolito, y cómo se casa con otra tarasca como él y cómo á renglon seguido su esposa da á luz un niño, todo con maravillosa cuanto indecente propiedad, y cómo D. Cristóbal arroja el niño desde la ventana al patio porque ha hecho encima de su padre.... lo que hacen los niños (allí se dice claro), y cómo en fin lo prenden los guardias civiles, y lo llevan á ahorcar, aunque él es quien ahorca al verdugo, concluyendo la funcion con un entierro, no se sabe de quien, ni importa tampoco el saberlo.

Todo esto se vé por cuatro cuartos. El precio, como ya se colige, no autoriza para exigencias ni para gollerías; pero así y todo fuerza es confesar que la diversion es barata. *Pan y espectáculos* pedia el pueblo romano: en cuanto á espectáculos ya los tenemos nosotros por poco dinero. Por algo hemos de empezar.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

Las Pascuas han venido á dar animacion á este teatro, el cual ha estado brillante los pasados dias, siendo de esperar que continúe de la misma manera, ó al menos que

no llegue á caer del todo en su anterior abatimiento. Háse puesto otra vez en escena en estos dias *Hija y madre*, drama lánguido y pesado, que parece tal á pesar de su buena ejecucion. En él está admirable como siempre la Elisita Boldun, la cual saca un partido inmenso de un papel repugnante, porque las ideas morales que en el último acto vierte el autor por boca de la niña, merecian otros tantos tronchazos para el que las escribió.

El Sr. Delgado repitió el Sábado el drama *Sancho Garcia*, y el éxito fué, como habíamos previsto, mayor aun que la vez primera. Este actor, que bien puede calificarse de distinguido, habia perdido ya parte de su temor: temor que le hicieron concebir no sabemos quienes, asegurándole que en el Principal de Cádiz no se sufría el género dramático, en vez de decirle que lo que en este teatro no se sufren son dramas del género de *La monja sangrienta*, ni de *Los horrores de la Lorena*, y que aquí apestarán siempre los héroes de trabuco y de navaja, como los Diegos Corrientes; pero que este público es harto ilustrado para proibir lo que no merece serlo, así como lo es para aplaudir lo que es digno de aplauso.

Posteriormente ha ejecutado el mismo Sr. Delgado otro drama, bien conocido ya en Cádiz, y mas aun por la ópera del mismo argumento titulada *Maria di Rohan*. Hablamos de *Un desafío, ó dos horas de favor*. Esta obra, estando como está escrita en prosa, priva al actor de las inmensas ventajas que le ofrece una versificacion tan magnífica como la del *Sancho*, y especialmente cuando el actor sabe decir los versos como los dice el Sr. Delgado. Sin embargo, nos agradó mas aun que en aquella, porque no le vimos desmentir un solo momento el carácter del personaje, y porque en sus últimas escenas su fisonomía, su gesto, las inflexiones de su voz fueron dignas de estudio. Aquella ira concentrada que estalla al fin en presencia de su culpable esposa estuvo admirablemente expresada.

El público le hizo cumplida justicia aplaudiéndolo estrepitosamente, tanto durante la representacion como concluida esta.

Los demás actores coadyuváron al éxito.

F. F. A.

DESPEDIDA DE ALÍ.

ROMANCE MORISCO.

Mañana parto á la guerra,
y antes de partir, Zoraida,
á tu amor exige el mío
le des una prenda grata.
No niegues, sultana, á Ali
el deseo de llevarla:
grandes serán mis amores
si accedieres á ello ufana,
que quizás la insignia sea
del terror en la batalla.
Júrame, sultana hermosa,
no olvidar al que te ama,
y acceder á estos mis ruegos
que tanto desea el alma.
Por ti pelearé, mi vida,
y al pasar mi cimitarra
el pecho de algun cristiano
que en ruda lucha á mis plantas
deje tendido, mi boca
pronunciará estas palabras:
«Cristiano, no creas que el golpe
que te asestó mi pujanza
fué por librar de la muerte
la vida que arrastro amarga;
es que sumiso someto
mi voluntad á Zoraida,
y ten entendido que ella
es quien matarte me manda».
Arrancaré de sus hombros
la cabeza, y á las ancas
de mi brioso alazan
será por mi asegurada,
para que vea esa turba
de cristianos que en bandadas
huyen del furor del moro
como alondras acosadas,
el como combate Ali
contra la hueste canalla.
Y dejando campo atrás
mi alazan, vendré á tu estancia
á brindarte los trofeos
que adquirió mi cimitarra
en el campo de la gloria
donde el moro terror causa,
y por mi mano rendida
serán puestos á tus plantas.
Así el bravo Ali á la mora
con entusiasmo le habla,
mientras ella fija tiene
en su amante las miradas.
Experimenta su pecho
una conmuecion tan grata
al escuchar de su amante
tan poderosas palabras
y el amor que le profesa,

que jamás podrá del alma
borrar la loca pasion
que tiene en ella grabada.
En tanto Ali en la hermosa
tiene su vista clavada,
y aunque el huirla de ella
es su intento, no se aparta,
que es iman que atrae con fuerza
los ojos de su Zoraida.

—Bravo, Ali, ven á mis brazos,
la hija de Mahoma esclama:
llega, llega dueño mío,
de mi amor dulce esperanza,
sarraceno que cual tú
siente su pecho, se inflama
por el ciego amor que puede
brindarte una loca esclava,
no debe partir al campo
sin que le premie su amada.
Llega, llega bravo Ali,
ven que mis brazos te aguardan;
no desoigas de la mora
las amorosas palabras,
que es mi pasion mas ferviente
que del volcan roja lava.
Ven á mis brazos, en ellos
reposa, prenda adorada;
y antes de partir al campo
á combatir las bizarras
huestes de los enemigos,
jura por Alá que amas
con un amor puro, inmenso,
á tu mora desgraciada,
y que siempre mío serán
tu corazon y tu alma:—
El sarraceno le jura
serle fiel á su palabra
y acceder á los deseos
de la inocente Zoraida.
Al escuchar la promesa
de su Ali, la mora esclama
toda llena de ardimiento,
—Bravo moro, pronto marcha;
parte á la guerra; y en ella
cuando la hueste cristiana
vencer intente en la lucha
á las tropas musulmanas,
recuerda, bizarro Ali,
que te acecha mi mirada;
acuérdate, si, que ella
es quien en tu brazo manda,
que á esperarte irá tu mora
en la arabesca Granada.
Parte, si, que es mi deseo
ver las glorias que hoy alcanzan
nuestras huestes aguerridas:
no vuelvas, Ali del alma,
sin que en roja sangre venga
teñida tu cimitarra,
que á esperarte irá tu mora
en la arabesca Granada.
Toma, Ali, toma esta prenda
para ti tan deseada;
y si acaso eres vencido
en la sangrienta batalla,

ella anude en tu vérgüenza
esa nervúnea garganta:
que al ver no vienes, tu mora
llorará desconsolada
la pérdida de un bizarro
en la arabesca Granada—
—No temas, no, estrella mía,
la mas bella musulmana
de cuantas hay en el mundo;
no temas, no, que la banda
que hoy colocas en mis hombros
por mi sea deshonrada;
que prometo por Alá
ser ella la enseña amada
de los hijos de Mahoma
en el campo de batalla,
y tú misma la verás
entrar con victoria harta
por las poderosas puertas
de la arabesca Granada.
Adios, que parto á la guerra:
adios, mi bella sultana;
tú que alientas con tu amor
mi corazon y mi alma,
sabrás como cumple un moro
con su palabra empeñada;
y espérame bella mia
en la arabesca Granada.

Así dijo Ali, y al punto
montó en su alazan; Zoraida
le sigue con vista inquieta;
mas su carrera es tan larga
que se pierde en blanca nube
de polvareda que alza
el alazan por la vega
de la arabesca Granada.

(Remitido.)

J. DE A. Y PEREZ.

EL PALACIO DE CRISTAL.

Levanten de los muertos, las losas sepulcrales,
Los viejos venerables, sus tumbas dejarán:
Porque de Dios admiren, fines providenciales;
Milagros los mayores, que vieron y verán.

Si en ignorancia suma, las sociedades viejas,
Parásitas vivieron, sin goces ni placer:
Contemplan adelantos, de pueblos como abejas
Que deben á la industria, los bienes y el saber.

No hay lengua ni palabras, que expliquen la sorpresa
Causada al ver un mundo, de magia y realidad,
Metales y brillantes, de Dios son la fineza,
Las artes y la industria, son de la humanidad.

Si el hombre algunas veces, con impotente orgullo
Se olvida que es criatura, creyéndose criador,
Imite si es posible, de seda algun capullo,
O invente con su alquimia, el oro seductor.

Las perlas de Golconda, y el mármol de Carrara,
Los palos brasileños, de América el Quesal (1),
Marcan de Dios la traza, tan múltiple y tan rara,
Su omnipotencia suma, y sobrenatural.

El hombre empero hace, con limite y medida
Inventos que parecen, soñados á su vez,
Y todos dirigidos, á mejorar la vida,
Porque el Sibaritismo, tiene tambien su fé.

Se ven diseminados, por este gran palacio
De trasparente techo, y en formas ideal,
Productos que la tierra, en su gigante espacio,
Dá vegetal y en minas, con el reino animal.

Y al par de los tres reinos, la humana inteligencia
Presenta sus inventos, de luz y de vapor
Que en máquinas gigantes, de lujo y de potencia,
Los hombres tambien lucen, trabajos y sudor.

Hay faros que reflejan, las luces á millares,
Alambres conductores, de la electricidad;
El hélice y las ruedas, para cruzar los mares,
Cronómetros y agujas, de inmensa utilidad.

Y todas las naciones, allí representadas,
La Grecia y el Egipto, Noruega y el Japon,
El negro de Etiópia, sus obras limitadas,
Sin limites las suyas, el blanco de Albion.

Y de la rica España, productos naturales,
Que el cielo generoso, de frutos la dotó:
El néctar de los dioses, desátase en raudales,
Y al par de plata y oro, los mármoles crió.

Y junto á California, productos codiciados;
De América y de China, de Chile y el Perú;
Y cerca de los fósiles, gigantes colmillados;
Su hermosa pluma luce, el lindo Marabú.

En porcelana rica, magníficos jarrones,
Lujosos y esquisitos, de formas y color,
Para adornar palacios, chinescas invenciones,
Testigos sigilosos, de danzas y de amor.

En ricas cachemiras, los esquisitos chales,
Tisúes de oro y seda, que adora la mujer.
Como las líonesas, no hay fábricas iguales,
Que el culto de la moda, es hijo de un francés.

Y cuadros peregrinos, que enjendra la poesia
En Bélgica, Inglaterra, en Francia y Alemania
Ya pinten de los Alpes, la cabellera fria,
Ya de los cielos tomen, para modelo á Urania.

Allí los nombres todos, de Aubin y Van-Meer,

(1) Bellísimo pájaro de la América del Sur.

De Troyon y de Leys, de Roberts el sin par,
Pintando hasta las damas, como Rosa Bonher,
Paisajes encantados, de gracia singular.

Y con talento vario, la artística porfia
El Génesis explota, para aumentar la fé,
Hasta en los episodios, de la mitología
Las fábulas pintando, produce el interés.

Y muchos hay que pintan, los mágicos colores
De pájaros preciosos, con plumas sin igual,
O transparencia imitan, de matizadas flores
En ricas porcelanas, ó en vasos de cristal.

La síntesis veremos, si todo se analiza,
Allí se aumenta el genio, nutrido en el saber.
En tanto acá en España, la vida se desliza
Viviendo de recuerdos, pensando en el ayer.

Así de industria y artes, la protegida grey
Marcha en el extranjero, dejándonos atrás,
Veremos si al ejemplo, formúlase una ley
Que aliente nuestra vida, hoy que en España hay paz.

(Remitido.) MANUEL SANCHEZ RAMOS.

A la amable y entendida señorita doña Aurora de Nalda y Obregon.

UN LAZO DE AMISTAD.

Hay un misterio profundo
que la ciencia apenas frisa,
porque es noticia concisa
que apenas conoce el mundo
el alma de una poetisa.

Fuego es bajado del cielo,
hálito de un Dios, y rayo
de sus luces, que en ensayo,
embozado en sutil velo
descendió en mortal desmayo.

En lecho mullido de plumas y flores,
Descansa una niña de nítida frente,
Le ofrecen arrullos las gracias y amores,
Y acallan los ecos del llanto inocente.
La dicha le encubre tras sí los dolores
Que el mundo en su seno fomenta inclemente,
Y el plaustro argentino de pálida luna,
Dibuja la sombra de ingrata fortuna.
El genio á su lado riente le admira,
Y observa afanoso la vena azulada
Que en cutis bruñido se ostenta y aspira,
Del fuego de Apolo henchirse inflamada,
Y el númen donoso le rinde su lira,

Pulsada con gusto, á intento templada,
La brisa suave sus lares penetra,
Sus linfas desliza la clara Libetra.
Y un ángel cruzando la célica esfera,
Envuelto en cendales de limpida gasa
Encubre de un libro con faz lisonjera
Las páginas bellas, la eclíptica pasa;
Al nuncio gloriado el ave parlera
Regala sus trinos, su vuelo retrasa
Y el eco sublime de un Dios maravilla,
Resuena: mortales, doblad la rodilla.
«Oh niña de labio sutil, purpurino,
«(Le dice entreabriendo el código santo),
«Tu página es bella, tu plectro divino,
«Seras perseguida del duelo y quebranto,
«Mas siendo cumplida la ley del destino,
«Un reino te aguarda, enjuga tu llanto,
«Si el mundo tu lauro insano marchita,
«Sion te promete su estancia bendita».
Y bate las alas, y baja la nube,
El angel desciende con rápido vuelo,
Caprichos y grupos se ven en el cielo,
Y grato le espera de amor el querube.
El mundo un momento se envuelve en disgusto,
Un velo opalino encubre la esfera,
No existe la gracia, la paz verdadera,
De cuando posaba la planta del justo.
La niña suspira con llanto el mas tierno,
El cóncavo espacio registra prolija,
Sus negras pupilas radiantes las fija,
E implora inocente dó mora el Eterno.

Él tan solo, dulce amiga
puede templar nuestra pena,
y romper esta cadena
que á toda mujer fatiga.
¿Qué vale ser pensadora,
y alimentar fantasías,
si son tristes nuestros días,
y amargas son nuestras horas?

¿De qué sirve un corazón,
que es oculto Mongibelo,
si es mirado con el hielo
que inspira glacial region?

¿Ni penetrar los anales
de antigua y moderna historia,
si es lejana nuestra gloria,
recónditos nuestros males?

¿Ser dulces como el amor
que nuestro pecho fascina,
y á esta voz grata, y divina,
prestarle nuestro favor,
si en un incierto camino
se oscurece nuestro nombre,
y nos desconoce el hombre
en nuestro fatal destino?

¡Mas hay! que mi mente inquieta,
fatigará tu alma pura!
jóven, llena de ventura,
amada, y siendo discreta:
nada á tu paso se opone,
pues refulgente tu aurora,
llevas su nombre, señora,
para que tu dicha abone.

Gozar tu predilección
será mi dicha en la tierra,
porque en mi pecho se encierra
de poetisa el corazón.

Riego con llanto las flores
del pensil de la poesía,
su aroma y su melodía
aun no templan mis dolores.

Sublime es mi vocación
y humilde mi plectro veo;
alcance yo mi deseo,
en la estancia de Sion.

MARÍA JOSEFA ZAPATA.

LA FLOR DE MI ESPERANZA.

Hay un ser por quien vivimos,
un ser á quien adoramos,
un ser para el cual nacimos,
y en tal ser cuando morimos,
ay! pensamos.

Pura y delicada flor,
calmante de mis agravios,
ven á endulzar mi amargor,
te halagará el tierno ardor
de mis labios.

Tú, que te viste prendida
en el cabello trenzado
de mi ingrata apetejada,
hoy te hallarás condolidá
á mi lado.

Tú la hubiste de adornar,
tú aumentaste su hermosura,
mas te ajaste á tu pesar,
y te hubo de abandonar
con premura.

Que al ver secos los colores
que ayer encendidos vío,
te arrojó de entre sus flores
y sufriste sus rigores
como yo.

Yo, pobre flor, la quería
con la pureza de un niño,
en sus ojos me veía,
y me robó cruel un día
mi cariño.

Si su amor no te dió abrigo,
en mí le hallarás con llanto;
sé de mi pena testigo,

y yo partiré contigo
tal quebranto.

Sumidos en el dolor
lloremos su destemplanza;
que aunque mustia y sin color,
tú serás, querida flor,
mi esperanza.

(Remitido.)

ELÍAS AGUIRRE.

MI ANGEL!

Tierna y amante y cándida paloma
Que cruzas el desierto de la vida,
Hermosa como el alba cuando asoma
De nácar y de púrpura teñida,
Pura como el fragante y suave aroma
Que esparce la naciente flor garrida,
Rica en preciosas y sencillas galas,
Fiero el milano desgarró tus alas.

Niña cuitada! que en tus tiernos años
El iris se anubló de tu consuelo,
Saboreaste amargores nada extraños
En este mundo de mortal anhelo;
Sinistros y terribles desengaños
Que robando la paz traen el desvelo
En que la mente con ardor se lanza
A gozar, y vé muerta su esperanza.

El limpio azul del alto firmamento
Miraste con pasión en otros días,
Tiempo querido de feliz contento
En que soñando amor amor bebías;
Cuando tu acalorado pensamiento
Por espacios incógnitos tendías,
Finjiéndote risueña de improviso
Sublime y encantado paraíso.

De las canoras y sentidas aves
Te agradaba la dulce melodía,
De los arroyos los sonidos graves,
El ameno verdor de selva umbría,
El vuelo regalado de auras suaves,
Del cielo la vistosa argentería,
El alba que sin fin perlas encierra,
El sol abrasador, la helada sierra.

Hoy todo es confusión, yermos y abrojos,
Tinieblas, soledad, luto y espanto;
En vapo tiendes por do quier los ojos,
Empañando su brillo turbio llanto;
Tan solo encuentras miseros despojos
Del bien que amaras con delirio tanto,
Un mundo estéril, cóncavo, vacío....
Ay! llora sin temor, llora, ángel mío!

La flor de tus queridas ilusiones

Truncando con furor en desconcierto
Los rancos y encontrados aquilones,
Seca rodó por arenal desierto:
Cándida y pura flor de ricos dones,
Que alzándose gentil brilló en el huerto;
Blanca ilusión mecida en verde cuna,
Como cisne en pacífica laguna.

Tus lágrimas de hiel derrama y llora,
Alado serafín, garza inocente;
Ensancha el corazón que triste implora
La ayuda y el favor omnipotente.
Llora, sí, la pasión falsa y traidora
Que un hombre te mintió con labio ardiente,
Dejando sin piedad en tu alma bella
Indeleble señal, profunda huella.

En medio de tu insana calentura
Recuerdas otra edad risueña y leve.
Edad como los ángeles, ay! pura,
Edad como los céfiros, ay! breve;
Edad en que sin ver la edad futura
De plácido elixir el alma bebe;
Edad que nunca torna.... Mundo impiol!...
Ay! llora sin temor, llora, ángel mío!

(Remitido.) ELIAS AGUIRRE.

RECUERDOS

á mi inolvidable Elena.

Y al partir me dejaste
luto en el corazón, llanto en los ojos.
FABIO.

Transcurre mi juventud
sin apacible bonanza;
sin gloria, sin esperanza;
¡cómo entonar mi laud...!

Está cubierta de abrojos
del mundo la falaz senda,
solo me queda en ofrenda
las lágrimas de mis ojos.

Y agoviado de dolor
pulso mi lira al instante
y lanza mi pecho amante
triste suspiro de amor.

En vano mi mente inquieta
busca paz al corazón,
que delirios y aflicción
tan solo encuentra el poeta.

Ayer trovador yo fui,
lancé mi plégaria al cielo,
mas ora en mi desconsuelo
vivir yo no sé sin ti.

Probé del mundo el encono
y sin amigos ni ciencia,
se desliza mi existencia
sin la gloria que ambiciono.

No me encantan del Abril
las bellezas ni las flores;
cruzo en valle de dolores
con entusiasmo febril.

Ni de flores la ambrosia,
ni el ruiseñor con su canto;
solo calma mi quebranto
la noche triste y sombría.

Solo conservo un tesoro
en el cual fundo mi gloria,
que es la perenne memoria
de la virgen por quien lloro.

Es recuerdo celestial;
recuerdo grato, afanoso:
es un día nebuloso,
una aurora boreal.

Es recuerdo que me ofrece
el grato sol de mi infancia,
fue flor que con su fragancia
¡ay! mi cétero enloquece.

Y mustia ya el alma mía
con tan acerbos dolores,
no aspiro de aquellas flores
la delicada ambrosia.

Dejo mi tosco laud,
camino en pos de la muerte,
solo calmará mi suerte
el solitario ataud.

Y de angustia el alma llena
en tan lento padecer
solo encontrará placer
en la tumba junto á Elena.

(Remitido.) VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

La otra noche Juan Cornelio
sé que estuvo en la taberna,
sentado junto á una bota,
donde tomaba algo apriesa
de té con caña una taza,
por sentirse con jaqueca.

De allí á poco el montañés
vino y le hizo una seña,
para que en aquél instante
ningun movimiento hiciera,
y al oído le dijo: ¡tatel!,
que he visto bajo esa mesa
sino me engaño una rata,
que tiene el rabo de á terciá,

y como jamás hallé
de esas liebres en mi tienda
voy á ver si un botellazo
logro darle en la cabeza.

Despacito aproximóse
aun dudando el vicho que era,
y casi á boca de jarro
le alumbró con la botella;
pero tuvo tan buen tino,
que á escape cual diligencia
salió el animal corriendo.

Juan al mirar que fué fuera
del mozo la tentativa,
le hizo una burla tremenda
y dijole: *Botarate*,
si al tirar tanta destreza
tuvieses, cual con la tiza
cuando apuntas en la mesa,
esa pieza tan hermosa
de noticias no se fuera.

Pero él apuntó los labios,
le hizo al marchante su cuenta,
y despues de haber cobrado
se estuvo de centinela
hasta el día, por si la rata
se asomaba á la gatera.

Al salir Juan á la calle
me habló por chiripa en ella
y me contó por lo chusca
la ya referida escena.

Ahora al final del romance
nada que decir me resta
mas que advertir al lector,
que quien no entienda esa jerga
ó debe de ser muy torpe,
ó no conoce una letra.

JOAQUIN SANCHEZ BUENO.

CHARADA.

No es mi objeto
molestarte,
ni cansarte
en calcular;
pues bastante
calculamos
los que ansiamos
trabajar.

Que es mi enigma
tan sencillo,
que un chiquillo

lo acertó:
y hasta el año
venidero
yo no espero
solucion.

Es la existencia del hombre
tan primera unida á cuarta,
que mas de cuatro filósofos
con el sueño la comparan.

Segunda y última juntas
bien facilmente has de hallarla
si pones al fuego un liquido
y despues de hervir le apartas.

Tercia con postrera es yerba
tan aromática y sana,
que la toman aun los tísicos,
y hasta las lombrices mata.

Siendo mi todo una cosa
que has de ver bien á las claras,
que unos la tienen muy corta
y otros la tienen muy larga.

JOAQUIN SANCHEZ BUENO.

Al figurin de niños que acompaña á este número, no precede explicacion por no haberse recibido de París; pero como para las clases de telas que es lo que debia explicar no hay una moda fija, por ser á gusto de las señoras, no hemos tenido inconveniente en repartirlo, creidos en que agradará por su clase y buen gusto.

LA MODA se publica todos los Domingos, Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion, número 11.

“ LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros, número 56.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.

n-
li-
a-
las
ay
de
on-
me
.

gos,
los
uri-
pa-

cion,
eros,
Es-

o 44.



Ne peut être reproduit.



LA MODA

Ayuntamiento de Madrid

Marlene